



## Historia de Alcázar

Una noticia difundida por Radio Nacional, días pasados, decía que se iban a exponer en Granada unos cuadros del pintor Juan Sánchez Cotán. Por este motivo inauguramos hoy, antes del tiempo previsto en esta sección, la Galería de Hombres Ilustres.

En ella trataremos de ir haciendo desfilar la legión de innumerables paisanos nuestros, hijos de esta sencilla y modesta Ciudad, pero grande, muy grande, porque ellos supieron elevarla hasta la cúspide de la gloria (aunque se nos pretenda arrebatarse, y de hecho, que no de derecho, las apariencias así lo aseguran en algunos casos, y que para siempre jamás ha quedado inmortalizada esta hidalga, caballerosa e insigne Alcázar de San Juan, en otro tiempo Cabecera de la ínclita Orden que legó su apellido, y que como tales descendientes han sabido mantener en todo tiempo su rango y prestigio que de ellos heredaran.

Con este desfile, no pretendemos otra cosa que, rendir un justo tributo de reconocimiento, gratitud y admiración, a tan preclaros hijos, sintiéndonos orgullosos de ser sus descendientes y procurar que sus virtudes y ejemplos sean acicate y estímulo para nuestras actuales generaciones, y procuremos seguirlos e imitarlos, al igual como lo hacen no pocos de nuestros actuales tiempos, y añadir así más glorias a las muchas ya conquistadas para nues-

tra Patria Chica, y que en fin de cuentas, se traduce sobre la grandeza de nuestra España, esta España, que, al través de todos los tiempos, y ahora con más fuerza aún, ha sido y es el faro esplendente que ilumina los tortuosos senderos por donde la humanidad entera ha de discurrir, caminando siempre en vanguardia para desbrozar y suavizar las asperezas del camino.

En este primer trabajo, no voy a hablar, como parece obligado, del que, en la mente de todos está, a buen seguro, y que indiscutiblemente ostenta el título de campeón de todos los tiempos, pues no en balde tiene el calificado de «Príncipe de los Ingenios»; en primer lugar, por respeto a la docta Entidad que, en su día, quizá con irrefutables pruebas, decidió «definitivamente» esta cuestión, que ya se iba haciendo un poco enojosa y demasiado larga, y en segundo lugar, porque ya habrá tiempo para todo, con la ayuda de Dios, y el esfuerzo de sus paisanos—¡sí, sus paisanos!—que hagan lo posible, en un día no muy lejano, la demostración palpable e inequívoca de que, el que engendró ese libro universal, de todos envidiado y admirado, nació y creció a la sombra del Castillo llamado de Los Régulos Celtíberos, como nos dice algún historiador, y que solo a nosotros han llegado los restos de una de sus torres, conocida como Torreón de Don Juan de Austria, o de San-

ta María la Mayor, en Alcázar de San Juan,

Y terminado ya esta especie de preámbulo, que como tal es un poco largo, lo reconozco, vamos a comenzar con el ILUSTRE ALCAZAREÑO, pintor, y más tarde Fraile lego Cartujo, FRAY JUAN SANCHEZ COTAN.

Nació en Alcázar de San Juan, en el año 1561, en el mes de Diciembre, ignorando su fecha exacta. Poco se conoce de sus primeros años. Las primeras lecciones de arte, las recibió de su propio padre, D Alonso Sánchez Cotán, escultor en esta Ciudad.

Su madre, doña Catalina, de grandes sentimientos cristianos, a buen seguro iría moldeando en sus tiernos años su corazón, como ellas solo saben hacerlo, preparándolo de forma que fuera capaz de rendir los frutos que, ya en la madurez de su vida, a los 43 años, brotaron, y se entregó totalmente a Dios, al profesar como lego en la Orden Religiosa de Cartujos en el Paular, en el año 1604.

Esto fué como broche final de su ejemplar vida, consagrado totalmente al sublime y delicado arte de bien pintar, con temas principalmente religiosos, pues que su pintura es la exaltación mística de los más recónditos y mimados sentimientos internos, tan llenos de amor de Dios y de su Santa Madre, la Santísima Virgen, que rezumaba por todas partes ese constante suspirar por las cosas divinas, y así vemos que sus cuadros más bellos, los más apreciados y de mayor estimación, son de temas religiosos.

Marchó a Toledo siendo adolescente, en donde tenía familiares, y fué aventajado discípulo del gran Maestro Blas del Prado.

Después de profesar como lego Cartujo en el Paular, continuó alternando sus deberes religiosos con la pintura, y entonces es cuando, ya totalmente consagrado a sus dos principales predilecciones, salieron de su mágico pincel obras tan meritorias que le alcanzaron mayor fama aún, la que se extendió rápidamente, dando lugar a que, el no menos

(Continúa en la página 10)